

Poder de seducción



Dirección de arte: Trini Vergara - Paula Fernández
Ilustración: Muriel Frega
Diseño de interior: Daniela Coduto
Traducción: Nora Escoms • Edición: Cristina Alemany
Colaboración editorial: Silvina Poch - Soledad Alliaud

Copyright del texto © Cathy Hopkins, 2003, 2007

Esta traducción de la obra *Pulling Power*, de Cathy Hopkins, publicada por primera vez en el Reino Unido en 2003, se publica en virtud de un acuerdo con Piccadilly Press Limited, Londres, Inglaterra. Cathy Hopkins ha ejercido su derecho de ser reconocida como autora de esta obra en virtud de la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

© 2010 V & R Editoras
www.vreditoras.com

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias y cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de las editoras.

ARGENTINA: Demaría 4412 (C1425AEB), Buenos Aires
Tel./Fax: (54-11) 4778-9444 y rotativas • e-mail: editoras@libroregalo.com

MÉXICO: Av. Tamaulipas 145, Colonia Hipódromo Condesa,
Delegación Cuauhtémoc, México D. F. (C.P. 06170)
Tel./Fax: (5255) 5220-6620/6621 • 01800-543-4995
e-mail: editoras@vergarariba.com.mx

ISBN 978-987-612-281-8
Impreso en Argentina por LatinGráfica S.R.L. • Printed in Argentina

Hopkins, Cathy
Poder de seducción. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
V&R, 2010.
144 p.; 21x14 cm.

Traducido por: Nora Escoms
ISBN 978-987-612-281-8

1. Literatura Juvenil. I. Escoms, Nora, trad. II. Título
CDD 863.928 3

Cathy Hopkins

Poder de seducción



Gracias, como siempre, a Brenda Gardner, Yasemin Uçar y al equipo fabuloso de Piccadilly Press. A Rosemary Bromley de Juvenelia. A Steve Lovering por todo su apoyo y su ayuda. A Peter Ziderman por sus datos sobre odontólogos y frenos dentales. Y a Georgina Acar, Scott y Jack Brenman, Alice Elwes, Rachel Hopkins y Olivia McDonnell por responder todas mis preguntas acerca de cómo es ser adolescente en estos tiempos.

1

Tratamientos faciales horriblos

Por favor –dije–. Yo no saldría con Adrian Cook aunque estuviera forrado de oro y billetes.

Izzie me miró con desaprobación.

–Nesta. ¿Forrado de billetes? Querrás decir: “aunque fuera muy rico”. ¿Qué tiene que ver eso? Yo no creo que el hecho de que un chico tenga mucho o poco dinero cambie en algo las cosas. Lo que importa es su forma de ser: si es interesante, buena compañía.

Le hice una mueca tonta. A veces, Izzie se ponía muy pesada.

–Sí, pero tiene que ser *razonablemente* lindo –insistí.

–¿Y si es lindo pero aburrido? –preguntó Izzie–. El buen aspecto no sirve de mucho después de varias citas. Tú siempre juzgas por el exterior.

–No es cierto.

–Sí lo es.

–No.

Las cuatro estábamos sentadas en hilera en el borde de la bañera en casa de Lucy: TJ, Izzie, Lucy y yo. Teníamos puesta una especie de máscara facial que Lucy e Izzie habían preparado en la cocina y nos encontrábamos conversando sobre los chicos que vivían en el norte de Londres. En mi opinión, había bastante poco para elegir. *Y no es*

cierto que yo juzgue por lo de afuera, pensé. Por supuesto que me importa cómo sea un chico por dentro.

–La belleza es sólo superficial –dijo TJ, mirándose al espejo que estaba en la pared opuesta.

–Sí, pero hoy no –respondí, observando nuestro reflejo–. Parecemos unos monstruos. ¿Qué tiene esta máscara, Lucy? Es muy pegajosa. ¿Seguro que había que ponerle tanta miel?

Lucy tomó su libro de belleza natural, que estaba apoyado en la ventana.

–Creo que sí –respondió–. Lleva yema de huevo, levadura y miel.

–Qué asco –dije–. Ojalá no me lo hubieras dicho.

Era domingo, y a veces no hay mucho que hacer en esos días, especialmente si llueve, como era el caso. Lucy sugirió que dedicáramos la tarde a una sesión de belleza en su casa y, como ninguna de nosotras tenía mucho dinero, decidió preparar máscaras faciales caseras. *Creo que, en adelante, seguiré robándole a mamá sus cremas caras*, pensé. ¿Huevo en la cara? Muy mala idea.

–Bueno, si no da resultado, no importa: siempre puedes comértela –dijo Lucy, y sacó la lengua para lamerse el labio superior.

–Yo, en tu lugar, no haría eso –intervino Izzie–. El huevo crudo puede provocarte esa enfermedad por salmonella.

–Es muy raro que pase eso –repuso TJ–. Y creo que el huevo tiene que estar en mal estado.

TJ era nuestra asesora médica permanente porque sus padres son médicos y aprende mucho oyéndolos hablar.

Lucy volvió a meter la lengua rápidamente en la boca.

–Puaj –dijo.

Izzie se quitó el calzado deportivo, puso una toalla en la bañera y luego se tendió adentro con los pies apoyados en los grifos.

–Francamente, las cosas que tenemos que hacer para estar hermosas –dijo–. Seguro que los chicos nunca hacen nada de esto.

–No creas –comentó Lucy–. Steve y Lal siempre se andan poniendo crema humectante, y se pasan horas en el baño preparándose para salir. Pueden ser tan vanidosos como las chicas.

–Al menos nosotras no tenemos que afeitarnos –dijo TJ.

–Bueno, la cara, no –intervine–. Pero sí las piernas y las axilas. Aunque es mejor depilarse con cera: dura más.

–Mi abuela se depila el mentón –agregó TJ, riendo–. Dice que es una de las cosas horribles de envejecer. Empieza a crecerte pelo por todas partes: en las orejas, la nariz, la barbilla.

–Ah, qué sexy –dije, examinándome la nariz en el espejo–. Espero que nunca me pase.

Luego de enjuagarnos la cara para quitarnos las máscaras, reanudamos la charla en la habitación de Lucy. Me había irritado lo que había dicho Izzie acerca de que yo juzgaba por las apariencias. Yo no era tan superficial como para salir con un chico solamente por su aspecto o por su dinero. Mi último novio era muy rico, pero no había sido eso lo que me atrajo de él. Me gustaba su forma de ser. Es decir, hasta que me dejó porque se iba a la universidad en Escocia y quería estar libre para salir allá con quien se le ocurriera. Tal vez las chicas creían que sólo estuve con él por el dinero. Decidí averiguar qué pensaban realmente de mí, pero de una manera muy sutil.

–Izzie, sobre lo que comentaste antes. ¿Quisiste decir que me consideras superficial?

Dios mío, pensé. Incluso antes de terminar la pregunta, supe que no me había salido como quería. La sutileza nunca fue mi fuerte.

Izzie rio.

–No, Nesta; superficial, no, pero sí te importa mucho la imagen.

–¿Y a ti, no? –repliqué.

Miré a mis tres amigas, todas ocupadas pintándose mutuamente las uñas de los pies. Lucy es menuda y rubia; TJ e Iz son morenas y altas.

Las tres tienen su propio estilo de belleza, pero todas se esfuerzan para que así sea: siempre están probando cosas nuevas para tratar de mejorar lo que la naturaleza les dio. Sin duda, yo no soy la única.

–Además, Iz, tú te hiciste una renovación completa de imagen en septiembre justo antes de empezar las clases.

–Lo sé. A todas nos importa –admitió, mientras empezaba a pintarle las uñas del pie a TJ de un tono púrpura llamado Vampiro–. Sólo decía que hay otras cosas que también son importantes. Por ejemplo, cómo es una persona por dentro.

–Eso ya lo sé. TJ, Lucy, ¿ustedes piensan que soy superficial?

–Yo nunca afirmé semejante cosa –protestó Izzie–. Fuiste tú quien lo dijo.

–Sí, pero lo piensas –insistí, mirando a TJ y a Lucy.

Lucy se veía incómoda. Detesta las confrontaciones, pero yo necesitaba saber realmente qué pensaban mis amigas de mí.

–Yo no usaría la palabra “superficial” –dijo, al cabo de unos minutos–, pero creo que les das mucha importancia a la elegancia y al buen aspecto.

–¿TJ?

–Eh... Dios mío. No lo sé –dijo–. Es obvio que tienes un buen cerebro o no te iría tan bien en la escuela.

–Sí, pero ¿soy superficial?

–Depende de lo que quieras decir con eso –respondió, nerviosa–. O sea, no diría que eres profunda... pero tampoco lo contrario.

–¿Quién quiere ser profunda? –dije, bajando la voz–. Es aburridísimo.

–Yo creo que Izzie es profunda –repuso Lucy–, y no es nada aburrida. Siempre está pensando en la vida y haciendo preguntas como por qué estamos aquí y de qué se trata todo. No le hagas caso, Izzie.

Ay, ya empezamos. Ahora me las ingeníe para insultar a una de mis mejores amigas. Yo y mi bocota, pensé. No quise decir que Izzie fuera aburrida. Mejor trataré de decir algo para aclarar las cosas.

–Sí, y ¿qué consigues con eso, Izzie? –inquirí–. ¿Quién sabe las respuestas a esa clase de interrogantes? Podrías volverte loca preguntando por la vida, el universo y todo lo demás. Tal vez por eso estás un poquito alterada. Digo: estamos aquí, aceptémoslo y punto.

Maldición, pensé, al ver la cara de Izzie. Creo que no aclaré nada. Quizá debería callarme un rato.

–Eso es –dijo TJ–. Pragmática. Eso eres tú, Nesta.

Diablos. No sabía qué significa “pragmática”. Pero no pensaba dejar que se dieran cuenta o de verdad iban a pensar que era frívola. Fuera lo que fuese, me pareció que empezaban a criticarme.

–Exacto: pragmática. Creo que eso es.

–Sí –prosiguió TJ–, te limitas a vivir sin cuestionar mucho. Te gusta divertirse, hacer cosas de chicas, disfrutar de la vida; no eres una persona complicada y no te molestas demasiado por educar tu mente ni nada de eso.

–Eso no es cierto. Yo leo. Me mantengo informada.

TJ e Izzie lanzaron una carcajada.

–De acuerdo, ¿qué leíste últimamente? –preguntó TJ.

–Revistas: *Chicas*, *COSMOgirl!* y *OK!*

TJ e Izzie se miraron.

–¿Qué tiene eso de malo? –les pregunté.

–Nada –respondió Izzie–. Nosotras también las leemos y son fantásticas. Pero ¿cuándo fue la última vez que leíste un libro?

–Constantemente. En la escuela leemos libros todos los días. Cada cosa a su tiempo y en el lugar adecuado. Los libros se han hecho para la escuela. Fuera de ella hay que divertirse.

–Pero hay libros que son divertidos –dijo TJ–. Pueden llevarte a distintos lugares, hacerte conocer las experiencias de otras personas, cómo piensan. No cierras tu mente a ellos sólo porque no tienen una cubierta atractiva con fotos de artistas famosos.

Decididamente estaban criticándome. TJ es un ratón de biblioteca: lee de todo, y el papá de Izzie da clases en una universidad y siempre

le regala libros enormes. Pero eso no es lo mío: yo prefiero mirar una buena telenovela; pero ella siempre está leyendo lo que el padre le da.

–De acuerdo –dije–, no leo muchos libros, pero eso no me hace superficial. Lucy tampoco lee mucho, ¿verdad, Lu?

Lucy se veía más incómoda que nunca.

–En realidad, Steve me pasa algunos de sus libros y a menudo me quedo leyendo por la noche hasta tarde.

–¡Ajá! Una lectora secreta –exclamé–. No estaba enterada de eso.

–Nunca lo preguntaste –agregó, sonrojándose a más no poder–. Y no pensé que te interesaría.

–Mmm. Así que piensas que soy demasiado superficial para hablar de libros.

–No –respondieron a coro TJ y Lucy.

–Bueno, no sabía que tenía amigas tan intelectuales y tragalibros –dije.

–Es que justamente de eso se trata –repuso Izzie–. Tú piensas que sólo porque alguien lee, es traga. Estás muy equivocada.

–Bah –dije.

–Creo –intervino TJ– que tenemos varias personas para los distintos aspectos de nosotras mismas. Por ejemplo, yo puedo hablar con Izzie sobre libros, astrología y las cosas de la vida; con Lucy, de moda y diseño, y contigo, acerca de... eh... maquillaje y... o... ya sé: consejos sobre los chicos. Nadie sabe más que tú sobre muchachos, Nesta.

Bueno, eso es verdad, pensé. Supongo que de algo sirve tener un hermano mayor. Nunca me amedrentaron los varones. Muy pronto me di cuenta de que todos, sin importar la edad o la confianza que demuestren, en el fondo son como niñitos. Se ponen tan nerviosos e inseguros con las chicas como ellas con respecto a los chicos.

–Bien –dije–. Tenemos aquí a Izzie, la que busca la verdad; TJ, la pensadora; Lucy, la diseñadora increíble, y yo, la ¿qué? ¿La cabeza hueca?

–Claro que no –respondió Lucy–. Nadie dijo eso. ¿Qué te pasa hoy? Siempre obtienes las mejores calificaciones en los exámenes, ¿cómo puedes pensar que eres una cabeza hueca? Tú misma estás criticándote.

–Tú eres la experta en chicos –agregó TJ.

–De acuerdo –dije–, la experta en chicos. Es cierto. Las lindas no suelen leer porque tienen más vida social. Es verdad. Las tragalibros se lo pasan leyendo porque no salen a ningún lado.

–*Noooo* –dijo Izzie–. En absoluto. Estás muy equivocada. Fíjate, por ejemplo, en Ben: es lindo y lee mucho.

Hum, pensé. Ben era el ex de Izzie y, aunque es muy simpático, yo no diría que es súper atractivo. Decididamente, no es mi tipo.

–Bueno, creo que hay dos clases de chicos –afirmé–. Los muy atractivos que, de acuerdo, podrán ser difíciles y romperte el corazón, pero son divertidos y es genial que te vean con ellos. Y están los otros, que no son tan atractivos pero sí agradables y buena compañía. Con ellos sabes dónde estás situada porque no juegan contigo, básicamente porque entienden que, si lo hicieran, quizá no volverían a conseguir novia.

Izzie rio.

–Para ti todo es blanco o negro. No existen los grises.

–Y ¿qué?

–Que no siempre puedes generalizar, especialmente acerca de las personas –dijo TJ–. Yo no creo que todo sea blanco o negro. Pienso que hay tonos intermedios. Fíjate en Steve: es muy inteligente y también atractivo.

No abrí la boca. Steve es uno de los hermanos de Lucy y hace muchísimo que sale con TJ. Pero él también, como Ben, podrá ser bueno y divertido, pero un galán... de ninguna manera. No quise insultar a TJ diciendo que su novio no era un bombón, ni a Lucy aclarando que su hermano no me parecía atractivo. Las personas suelen ponerse a la defensiva cuando se trata de su familia. Ellas pueden decir las peores cosas sobre sus hermanos, pero Dios te libre si tú dices algo de ellos.

Supongo que yo soy igual con mi hermano Tony. A veces peleamos mucho, pero no tolero que nadie hable mal de él. Mantuve la boca cerrada respecto a Steve, como una buena chica, pero me cuesta contener lo que realmente pienso. A veces me preocupa la posibilidad de estar contrayendo esa enfermedad, el síndrome de Tourette o algo así. Leí sobre eso en una revista. En lugar de sangrar o vomitar, la gente escupe lo que piensa y grita cosas horribles en público, en el metro o en cualquier parte. Parece que no pueden impedirlo, como si a sus cerebros les faltara el filtro de qué y cuándo no hay que decir ciertas cosas. Si a mí me pasara eso, siempre estaría en problemas. Me pregunto si es posible tener síndrome de Tourette interno. A veces no puedo evitar pensar cosas horribles de la gente. Me vienen ideas muy locas a la cabeza. Yo misma suelo asombrarme de mis pensamientos. En la escuela, a veces quiero gritar “¡Qué porquería!” en momentos inapropiados, como cuando nuestra directora se pone a dar un discurso interminable. O si veo a alguien horroroso por la calle, pienso: “Uf, qué gordo feo ése que va allá”, y después me siento muy mal porque algunas personas no tienen la culpa de su aspecto. O cuando papá me está reprendiendo por algo, pienso: “Hum. Toma tus consejos y méte-telos en el trasero”. Por suerte, la mayoría de las veces mi filtro cerebral funciona y logro guardarme mis reflexiones. ¿Será que en el fondo estoy loca? Me preocupa.

—Entonces, ¿las opciones para ti son apuesto y peligroso versus inofensivo pero no tan lindo?

—Sí —respondí—. Eso es lo que podemos elegir. Uno u otro.

—Pero hay chicos que son ambas cosas —dijo Izzie—. Apuestos e inofensivos. No todos los que son atractivos te tratan mal.

—Tal vez no al principio —dije, pensando en la forma en que Simon me había dejado—, pero sí a la larga, básicamente porque saben que pueden.

TJ meneó la cabeza.

—Estoy de acuerdo con Izzie —dijo.

—¿Lucy? —pregunté.

Lucy tiene una relación de idas y vueltas con Tony desde hace más de un año. Aunque se trata de mi hermano, me doy cuenta de que es del primer tipo, es decir, muy atractivo pero un poco arrogante. Siempre tiene una montaña de chicas persiguiéndolo y nunca toma en serio a ninguna. Salvo a Lucy, claro. Le gusta de verdad, pero en parte, sigue interesado porque ella no se desvive por estar con él. Lo mantiene en vilo. Estoy segura de que, si no lo tratara así, él lo haría. Es como una danza: él da un paso adelante, ella retrocede. Ella se adelanta, él se va para atrás. En este punto de la danza, Lucy está retrocediendo y Tony está avanzando.

—Este... yo también coincidí con Izzie —dijo Lucy—. Bueno, ya sé que Tony no es precisamente el Sr. Compromiso, pero al menos no miente sobre cómo es.

—Sí, claro —dijo Izzie—. Hay muchachos de todas clases. Los hay profundos y divinos: son lindos y además piensan, están dispuestos a comprometerse y no te tratan mal. La gente cambia según con quién esté, así que quizá no lograste que los muchachos con quienes estuviste te mostraran su lado profundo.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

—Bueno, que somos diferentes con las distintas personas —explicó Izzie—. Tú te comportas distinto con tus padres, con los profesores, con tus amigos y con los chicos.

—Sí. ¿Y?

—Bueno, como decía TJ, ella habla con Iz de ciertas cosas; con Lucy, de otras y contigo, de otras.

—Sí —dijo TJ—. Por ejemplo, la busco a Iz si quiero un consejo y hablo contigo si quiero reírme.

Tuve que pensar en eso. ¿Era un cumplido o un insulto?

—¿Estás diciendo que no me crees capaz de dar un consejo?

–No... sí –respondió TJ, turbada–. Intentaba decir algo bonito. No hay mucha gente tan divertida como tú. Ay, no sé. Creo que hoy estás demasiado susceptible, Nesta.

–Sí, no dramatices –acotó Izzie.

Ni pienso responder a eso, reflexioné. ¿Dramatizar, yo? Vamos.

–Lo único que decía –prosiguió Izzie– es que probablemente también seamos diferentes con los distintos chicos. Con algunos, no te sientes cómoda en absoluto y no tienes nada que decir; con otros, no puedes dejar de hablar. La gente hace aflorar distintos aspectos de uno. Tal vez nunca hiciste surgir lo que tú llamas el lado intelectual de los chicos, porque nunca les hablaste de nada que lo hiciera aparecer.

–Entonces sí estás diciendo que soy frívola y que hago brotar la parte superficial de la gente, incluso de los muchachos. *Además* no sé dar consejos y dramatizo.

–No –protestó Izzie–. Qué sé yo. Quizá la próxima vez que te guste un chico puedes hacer la prueba de hablarle de un libro que hayas leído, o preguntarle cuál cree que es el sentido de la vida, o algo así.

Justo, pensé; no creo que sea precisamente un tema divertido para una conversación. Estaba resentida por lo que me habían dicho las chicas. No quería que me consideraran una Barbie ni una melodramática. No lo soy. Me va bien en la escuela. Sí pienso en las cosas. Por ejemplo, en qué ponerme, en cómo peinarme, en cuál es mi banda favorita y eso. Pero tal vez debería hablar sobre temas “profundos”. Libros. Mmm. Quizá debería leer uno... de adultos, claro. Leía mucho cuando era niña, pero dejé de hacerlo. No sé por qué. Decidí retomar la lectura cuando llegara a casa. Elegiré un libro realmente difícil y ya verán cuando empiece a citar pasajes de memoria. Luego encontraré un chico y lo dejaré boquiabierto con mi cerebro intelectual además de mi aspecto. Voy a demostrarles a todos que no soy una cabeza hueca.

Máscaras faciales caseras de Lucy

Máscara de huevo y levadura

1 yema de huevo

1 cucharada de levadura

1 cucharadita de aceite de girasol

Mezclar hasta obtener una pasta suave. Aplicar en la cara y el cuello, dejar quince minutos y luego enjuagar.

Nota: la levadura puede estimular la piel y hacer aflorar impurezas, de modo que no es lo mejor para usar antes de una fiesta importante, por si hace aparecer algún granito escondido.

Máscara nutritiva

1 huevo entero

1 cucharadita de miel

1 cucharadita de aceite de almendras

Mezclar y aplicar. Dejar quince minutos y enjuagar.

Máscara rejuvenecedora

2 cucharadas de aguacate/palta

3 gotas de jugo de limón

1 cucharadita de miel

Machacar el aguacate, añadir el jugo de limón, la miel y mezclar hasta formar una pasta. Aplicar y dejar por lo menos veinte minutos. Es posible que tengas que acostarte en el suelo con una toalla detrás de la cabeza porque esta máscara puede chorrear un poco.

Máscara de plátano (*especial para piel seca*)

Media banana madura

1 cucharada de miel

1 cucharada de nata/crema enriquecida

Machacar el plátano. Mezclar con la miel y la crema y aplicar.

(¡Ésta también se puede comer!)